

LA PSICOPATÍA: TRASTORNO ANTISOCIAL DE LA PERSONALIDAD

MSc. Graciela Patricia Guerrero Jiménez

Área Psicología – Unidad de Investigación y Docencia a tiempo completo ITSPN



¿Qué lleva a un individuo a cometer un crimen, sin sentir miedo o compasión?

De acuerdo a Robert Hare, autoridad mundial en psicología criminal, y profesor de la Universidad de Columbia Británica (Canadá), la única característica ineludible en un psicópata “es que carecen de emociones, de la capacidad de situarse en el lugar de otra persona para siquiera imaginar su sufrimiento”.

También agrega Hare que un psicópata busca entrar en tu cerebro hasta intentar imaginar lo que piensas, pero nunca podrá llegar a comprender cómo te sientes. Incluso está demostrado que un psicópata puede llegar a relacionarse social o intelectualmente, pero siempre viendo a las personas como objetos, es decir, le quitan al otro los atributos de persona para valorarlo como cosa. La psicopatía es la anomalía psíquica, un trastorno antisocial de la personalidad, por la que, a pesar de la integridad de las funciones perceptivas y mentales, se halla patológicamente alterada la conducta social del individuo que la padece.

Las causas que se han encontrado del porqué de la conducta psicopática, indican que como son individuos relativamente insensibles al dolor físico,

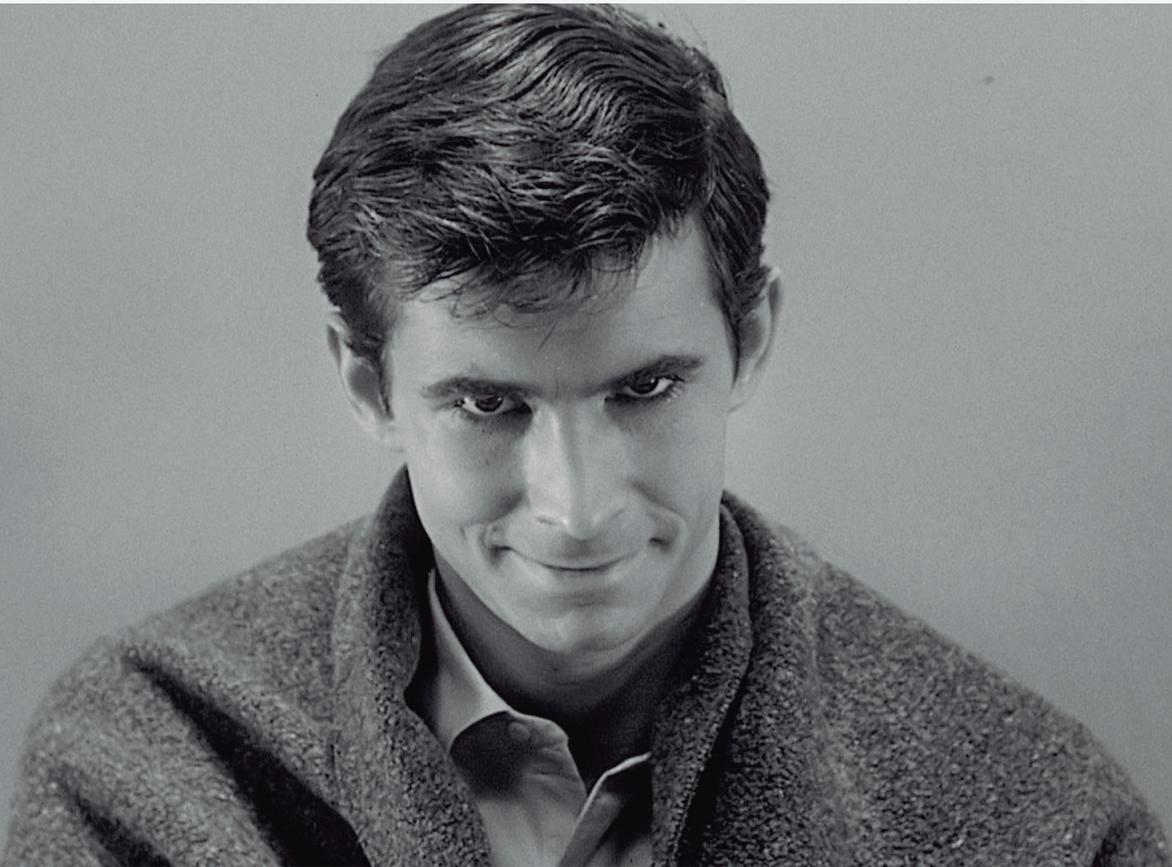
rara vez adquieren miedos condicionados, tales como el miedo a la desaprobación social o a la humillación, miedo que restrinja sus malas acciones y les dé un sentido del bien y del mal.

Las características conductuales del psicópata podrían ser determinadas tanto por factores fisiológicos, como por factores socio-psicológicos. La conducta psicopática podría ser causada por traumas infantiles que generan conflictos por los cuales el “Niño” no puede identificarse con el progenitor del mismo sexo ni apropiarse de sus normas morales. Los psicólogos que siguen la línea conductista creen que la conducta psicopática resulta del aprendizaje.

El psiquiatra norteamericano Hervey M. Cleckley, quien es pionero en la investigación sobre psicopatía, distinguió en el año 1941, en una de sus obras más reconocidas; “La máscara de cordura”, cuatro subtipos diferentes de psicópatas:

Los **PSICÓPATAS PRIMARIOS**, mismos que no responden al castigo, a la aprehensión, a la tensión ni a la desaprobación. Parecen ser capaces de inhibir sus impulsos antisociales casi todo el tiempo, no debido a la conciencia, sino porque eso satisface su propósito en ese momento. Las palabras no parecieran tener el mismo significado para ellos que el que tienen para nosotros; además no siguen ningún proyecto de vida, y parece como si fueran incapaces de experimentar cualquier tipo de emoción genuina.

Los **PSICÓPATAS SECUNDARIOS**, son arriesgados, pero de igual forma son individuos más proclives a reaccionar frente a situaciones de estrés y propensos a la culpabilidad. Se exponen a más actividades de riesgo que la persona promedio, pero de igual forma son tan vulnerables al estrés como la persona promedio. Son individuos audaces, les gusta la aventura, poco convenciona-



les y quienes establecen sus propias reglas de juego a temprana edad. Son conducidos fuertemente por un deseo de escapar o de evitar dolor, pero también son incapaces de resistir a la tentación. Tanto los psicópatas primarios como los secundarios están subdivididos en:

Los **PSICÓPATAS DESCONTROLADOS**: tienden a enfadarse o enloquecer más fácilmente y más a menudo que otros subtipos. Su frenesí se asemejará a un ataque de epilepsia. Por lo general son también hombres con impulsos sexuales increíblemente fuertes, capaces de hazañas asombrosas con su energía sexual. También parecerían estar caracterizados por ansias muy fuertes, como la drogadicción, la cleptomanía, la pedofilia y cualquier tipo de acción ilícita o ilegal.

Los **PSICÓPATAS CARISMÁTICOS**: por su parte son mentirosos encantadores y atractivos; por lo general están dotados de varios talentos, y los utilizan a su favor para manipular a otros. Son generalmente compradores compulsivos, y poseen una capacidad casi demoníaca de persuadir a otros para que abandonen todo lo que poseen, incluso hasta sus propias vidas. Este subtipo llega a creerse sus propias ficciones o fantasías y son irresistibles.

El psicólogo criminal Robert Hare sostiene que los psicópatas “no sienten ninguna angustia personal ni tienen ningún problema; el problema lo tiene el otro. Su capacidad para castigar a sus víctimas se basa en un comportamiento anormal del cerebro, que reacciona de manera completamente distinta a como lo hace el de una persona sana”.

Es importante además, señalar y conocer que un asesino serial es aquel que ha cometido una sucesión de dos o más asesinatos, generalmente de forma separada.

Comprender la razón por la cual una persona es capaz de desatar la muerte tras su paso no es tarea fácil y suele suceder mucho tiempo después de su desenmascaramiento, mientras cumple su condena en la cárcel o, incluso, después de haber pasado a mejor vida.

Si bien la agencia de investigación más grande del mundo admite que es imposible identificar y clasificar de antemano a cada asesino de una forma fidedigna y que en pocas categorías dé cuenta de sus rasgos psíquicos y mecanismos de acción, sí ha podido establecer tres tipos basados en cómo los criminales llevan a cabo sus asesinatos para poder facilitar la posterior investigación y presentación

de cada caso frente a la justicia.

Tenemos otra clasificación de acuerdo a un estudio de la Federal Bureau of Investigation, FBI, para determinar quienes matan más de dos veces a lo largo de su sangrienta carrera y los distribuye en:

ASESINOS ORGANIZADOS

Son los más difíciles de identificar y capturar, suelen conocer la ciencia forense y planean al detalle cada uno de sus pasos para no dejar cabos sueltos ni huellas que los delaten, hecho que puede retrasar por años la planificación de un trabajo perfecto. Eligen a sus víctimas con parsimonia y detenimiento, para luego intentar ganarse su simpatía y confianza.

Características clave: Son muy inteligentes, meticulosos, súper ordenados y sociables, suelen tener muchos amigos e incluso esposa e hijos. Se enorgullecen de sus actos y atienden a las repercusiones que éstos tienen en los medios de comunicación.

Algunos casos famosos: Ted Bundy y John Wayne Gacy.

ASESINOS DESORGANIZADOS

Sus crímenes no son planeados, pero sí muy violentos; frecuentemente responden a impulsos irrefrenables, los cuales pueden emerger en cualquier momento y lugar, siempre que surja la oportunidad.

Características clave: Su coeficiente intelectual tiende a ser más bajo que el de los asesinos organizados, son excéntricos y poco sociables, rara vez tienen amigos cercanos o pareja estable y no les gusta permanecer en un lugar por mucho tiempo.

Casos famosos: Francisco García Escaleno.

OTRAS CATEGORÍAS POSIBLES

Más allá de su tipo, los asesinos seriales pueden presentarse bajo la forma de:

I. **Ángeles de la muerte:** Aunque están popularmente asociados al género femenino, lo cierto es que los casos que se han presentado hasta el momento han tenido como protagonistas a sujetos

de ambos sexos. Generalmente son enfermeros o cuidadores que, gozando de su poder sobre la persona bajo su tutela, proceden a matarla, muchas veces alegando que de esta manera se le realiza un favor al evitarle más sufrimiento.

Características clave: Suelen ser muy inteligentes y saben cómo ocultar cuidadosamente sus crímenes.

Algunos casos famosos: Harold Frederick Shipman, Marcel Petiot, John Bodkin Adams y la dupla de Cathy Wood y Gwendolyn Graham.

2. **Viudas negras:** Es uno de los siete tipos en los que las asesinas seriales fueron clasificadas por Kelleher y Killeher, autores de los asesinatos más raros. Se trata de mujeres que matan -corrientemente sin la ayuda de terceros- a personas cercanas, especialmente a sus parejas, esposos o novios, motivadas por intereses económicos, celos o hambre de venganza.

Características clave: Habitualmente son ambiciosas, celosas o despechadas.

Casos famosos: Stacey Castor, Belle Gunnes y Lidya Trueblood.

Es importante señalar que en estudios anteriores realizados por el doctor Hare, a partir de la revisión de expedientes penitenciarios y de entrevistas realizadas a criminales, concluyó que este tipo de personalidad puede evaluarse mediante una lista de 20 características o síntomas:

1. Locuacidad / encanto superficial
2. Egocentrismo / sensación grandiosa de la auto-valía.
3. Necesidad de estimulación / tendencia al aburrimento
4. Mentira patológica.
5. Dirección / manipulación.
6. Falta de remordimiento y culpabilidad.
7. Escasa profundidad de los afectos.
8. Insensibilidad / falta de empatía.
9. Estilo de vida parásito.
10. Falta de control conductual.
11. Conducta sexual promiscua.
12. Problemas de conducta precoces.
13. Falta de metas realistas a largo plazo.

14. Impulsividad.
15. Irresponsabilidad.
16. Incapacidad para aceptar la responsabilidad de las propias acciones.
17. Varias relaciones maritales breves.
18. Delincuencia juvenil.
19. Revocación de la libertad condicional.
20. Versatilidad criminal.

Por su parte, estudios realizados por el profesor de la Universidad de Cornell, Jeff Hancock y sus colegas, advierten que los psicópatas tienden a escoger palabras muy concretas cuando hablan de sus crímenes. El informe fue publicado en la revista *Legal and Criminological Psychology*, y reveló que 14 varones psicópatas usaban más palabras como “porque” o “por lo tanto”, que implican que tienen un objetivo claro cuando cometen sus crímenes. Utilizan dos veces más términos relacionados con necesidades físicas como los alimentos, el sexo y el dinero. Y en su discurso apenas incluyen palabras que hagan referencia a la familia, la religión y otras necesidades sociales. Asimismo, suelen usar más el tiempo pasado y hablan menos fluido, empleando ciertos modismos: la cacofonía como medio de ayuda.

Hay una frase que dice: “No son todos los que están, ni están todos los que son”. Se refiere a que ni todos los que están en un hospital psiquiátrico son ‘locos’, ni todos los locos que existen están encerrados. Psicópatas hay en todas partes del mundo; ahí, donde menos se lo espera puede haber alguien que padece una psicopatía, un trastorno antisocial de la personalidad. Claro que esto no implica necesariamente que esas personas sean ‘malas’, simplemente que no sienten empatía por el prójimo ni remordimiento por sus actos, con todo lo que esto significa. Viven bajo sus propias reglas, y solo sienten culpa cuando rompen con su código.

Para los psicópatas las personas son cosas, objetos que sirven para satisfacer sus propios intereses. Si su ‘programación’ no implica lastimar al otro, no lo harán y podrán vivir en comunidad porque comprenden los códigos sociales; se adaptan. Lo terrible sucede cuando no pueden evitar hacer daño. Pero la mayoría no comete delitos, aunque no tienen reparos en mentir, manipular o lastimar para conseguir lo que tienen en mente.

Cuando sí delinquen, desde un punto de vista penal, como conscientes de sus actos, son imputables. Pero a diferencia de un reo normal, no existe posibilidad de corregir su conducta por lo que la rehabilitación se basa en fomentar una forma de vida que les reporte beneficios y evite penas.

20 CLAVES PARA DETECTAR A UN PSICÓPATA

Faceta interpersonal:

1. Tienen gran oratoria y encanto; son simpáticos y conquistadores en primera instancia.
2. Poseen una autoestima exagerada, se creen mejores que el resto.
3. Mienten patológicamente, engañan sobre todo para conseguir beneficios o justificar sus conductas.
4. Se comportan manipuladoramente, y; si son lo suficientemente inteligentes, los demás no notarán estas conductas psicopáticas.

Faceta afectiva:

5. No sienten remordimiento o culpa, jamás se sienten en deuda.
6. Afectivamente son frívolos y superficiales, no conciben emociones, aunque pueden simularlas llegado el caso.
7. Les falta empatía, son indiferentes y hasta pueden manifestar crueldad.
8. Tienen una incapacidad patológica para asumir su responsabilidad en los hechos, no aceptan sus errores por ello raramente solicitan una asistencia psicológica, ya que para ellos el problema siempre lo tienen los otros.

Faceta estilo de vida:

9. Necesitan constantemente estímulos, caen con facilidad en el aburrimiento.
10. Les gusta un estilo de vida parasitario.
11. Actúan descontroladamente.
12. Carecen de metas realistas a largo plazo, viven como nómadas, sin dirección.
13. Se comportan impulsivamente con recurrentes actos no premeditados, falta de reflexión sobre las consecuencias de sus acciones.
14. Son irresponsables.

Faceta antisocial:

15. Tienden a delinquir durante la juventud.
16. Muestran problemas de conducta desde la niñez.
17. Padecieron la revocación de su libertad con-

dicional.

18. Cuentan con versatilidad para la acción criminal, tienen predilección por las estafas y los delitos que requieran de la manipulación del otro.

Otras no incluidas en ningún factor ni faceta:

19. Tienden a una vida sexual promiscua con varias relaciones breves y mantenidas simultáneamente, les gusta compartir abiertamente sus proezas sexuales y conquistas.

20. Acumulan muchas relaciones de corta duración, no se comprometen a largo plazo, por la informalidad con la que se plantean el vínculo.

Estos ítems constituyen el popular método PCL (Psychopathy Checklist) desarrollado por Robert Hare, doctor en Psicología y profesor de la Universidad de Columbia Británica en Canadá. Se puntúa cada atributo de cero a dos, y para el correcto diagnóstico se suma una entrevista semiestructurada y el análisis del historial del paciente. Según Hare, el uno por ciento de la población es psicópata.

Incluso a temprana edad puede darse el caso. Según el psiquiatra forense John MacDonald hay una triada que podría evidenciar una futura personalidad psicopática: el maltrato animal, la piromanía y la enuresis - la persistencia de hacerse pipí sin control pasado el tope de los cuatro o cinco años de edad -.

En la sociedad ya quedó instaurada, gracias a Hollywood, la idea de que todos los psicópatas son como Hannibal Lecter o Dexter –encantadores, por cierto-. Pero está claro que no hace falta descuartizar a alguien para estar loco.

FACTOR DETERMINANTE “EL MIEDO”

El miedo es una respuesta natural ante el peligro; una sensación desagradable que atraviesa el cuerpo, la mente y el alma. Se puede deber a algo que pasó, que está sucediendo o que podría pasar. Es difícil controlar y puede provocar todo tipo de reacciones, tales como parálisis o ataques de ansiedad. En su versión más extrema, lo que se padece es el terror. Lo curioso es que no siempre es el espejo de algo real, muchas veces se teme a algo que no existe, que es producto de la imaginación, como los monstruos, criaturas imaginarias, fantasmas, y demás.

¿POR QUÉ SE TIENE MIEDO?

Porque el miedo es saludable. ¿Qué? Sí, así es. El miedo, bien entendido, es necesario porque posibilita evitar algo doloroso o peor aún, ya que es un mecanismo de defensa que está ‘tallado’ en el ADN de los seres humanos. ‘Eso’ que está en el cuerpo se activa ante el peligro y permite responder con mayor rapidez y eficacia ante las adversidades. Fue aprendido por los primeros habitantes de la tierra y forma parte del esquema adaptativo del hombre.

Claro que también hay miedos irracionales, como el temor a lo que no existe, pero la presencia de la reacción es beneficiosa para la supervivencia tal y como verán a continuación.

¿CÓMO AFECTA EL MIEDO AL CUERPO?

La manifestación fisiológica del miedo se da en el cerebro, concretamente en el cerebro reptiliano y en el sistema límbico. Ocurre porque el cerebro está todo el tiempo escaneando a través de los sentidos todo lo que sucede alrededor de la persona, incluso cuando duerme. Si en algún momento detecta un peligro, se activa la amígdala cerebral –situada en el lóbulo temporal– y se producen cambios físicos inmediatos que pueden favorecer el enfrentamiento, la parálisis o la huida.

En el cuerpo:

- Se incrementa el metabolismo celular.
- El corazón bombea sangre a gran velocidad para llevar hormonas a las células, especialmente adrenalina.
- Aumenta la presión arterial, la glucosa en sangre, la actividad cerebral y la coagulación sanguínea.
- Se detiene el sistema inmunitario, al igual que toda función no esencial.
- Se dilatan las pupilas para facilitar la admisión de luz.
- La sangre fluye a los músculos mayores, especialmente a las extremidades inferiores.
- El sistema límbico fija su atención en el objeto amenazante y los lóbulos frontales –encargados de cambiar la atención consciente de una cosa a otra– se desactivan parcialmente.

Todo facilita la respuesta del individuo ante el peligro y esto sucede por igual ante cualquier tipo de miedo.

Claro que también puede haber consecuencias negativas como:

- Taquicardia.
- Sudoración.
- Temblores.
- Retroalimentación del temor y pérdida del control sobre la conducta.
- Falta de armonía en los riñones, lo que puede hacer que la persona se orine involuntariamente.

Si lo que se experimenta es un miedo intenso o un trauma, este quedará fijado en la memoria con mayor intensidad, ya que este proceso tiene una lógica evolutiva: lo que daña se fija con mayor fuerza que aquello que da placer, porque resulta más adaptativo. Por ejemplo, basta quemarse una vez con fuego para no volver a posicionarse sin cuidado cualquier parte del cuerpo sobre una llama. Si alguien se olvidara inconscientemente de esto, se podría quemar día tras día.

¿CÓMO AFECTA EL MIEDO A LA MENTE?

El miedo hasta ahora descrito guarda relación con el mundo real, pero también existe el miedo imaginario o neurótico que no tiene correspondencia con el peligro. Le sucede a aquellos que evalúan por demás algo que tienen que hacer y terminan por imaginar el peor de los escenarios posibles.

Una de las situaciones más comunes se da cuando un individuo tiene miedo al rechazo, esto también está en el ADN. Como la supervivencia de los primeros hombres dependía de su comportamiento en grupo, si alguien era expulsado de la comunidad quedaba a merced de los depredadores, pero aunque la situación cambió, existen aún cientos de grupos de pertenencia y los 'depredadores' no son tan temibles como los que habitaban la estepa africana.

¿CÓMO SE ENFRENTA AL MIEDO?

Como primera medida al miedo hay que naturalizarlo, es decir, aceptarlo ante el peligro y nada más. Y todo lo que esté en la cabeza, regularlo. El

temor en una entrevista laboral o en una primera cita es normal. Pero al 'otro miedo – el imaginario o neurótico' hay que tratar de expulsarlo. Es un impulso interior que busca defendernos de un peligro irreal que la mente se esfuerza en creer.

Claro que ante una patología el mejor camino es siempre consultar a un profesional de la salud mental, quien podrá trabajar para desactivar esas falsas alarmas.

INCIDENCIA DEL CLIMA EN EL COMPORTAMIENTO.-

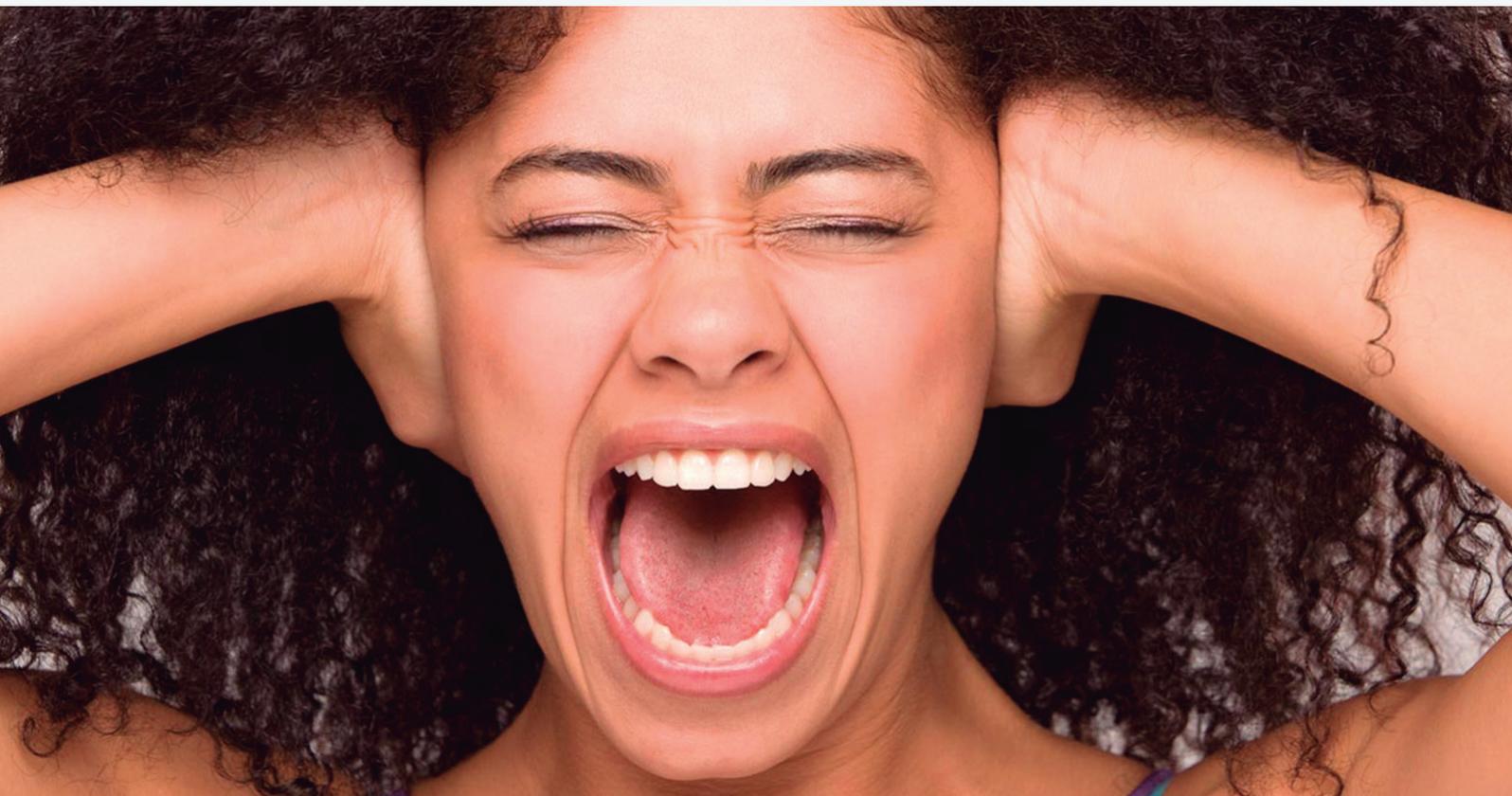
En el fervor veraniego del hemisferio sur, emergió la pregunta sobre la relación entre los aumentos de la temperatura y las ascendentes tasas de violencia. La respuesta la dio un grupo de investigadores norteamericanos: cuando el termómetro sube algunos grados por encima de la temperatura esperable en una región, las posibilidades de violencia interpersonal son hasta un 14 % mayores.

Pero el calor no es el único culpable de este tipo de hechos, en clima frío también puede engrosar las agresiones en las estadísticas; ya que algunos crímenes ocurren en lugares donde el termómetro marca temperaturas poco agradables para el ser humano.

CÓMO NOS MOLDEAN LOS FACTORES NATURALES

El día puede estar soleado, nublado, despejado o lluvioso; podemos hacerle caso al refrán y 'ponerle buena cara al mal tiempo', de acuerdo a cuál sea nuestra preferencia, pero las condiciones climáticas terminarán afectando nuestro estado de ánimo o personalidad. Así es como lo ven los adeptos a la geo-psicología, una disciplina incipiente, y aún informal, que analiza el comportamiento de las personas en función de las características de su entorno.

En un plano poco alegre, hay quienes sostienen que los índices de suicidios tienen relación directa con las estaciones del año. ¿Cómo es eso? Según datos ofrecidos por el Annenberg Public Policy Center de San Francisco, el pico de este tipo de casos se registra en el paso de la primavera al



verano, porque la actividad laboral -y por lo tanto el estrés- tiende a aumentar con la vuelta del calor. Durante el otoño y el invierno, cuando el frío y la merma en los ritmos de vida pasan a primer plano, no priman los suicidios, pero sí ganan presencia la tristeza y el aislamiento.

EL LADO POSITIVO

Un equipo de la Universidad de Hamburgo encontró una posible relación entre el clima templado o moderado y el buen estado de ánimo. Su investigación apunta que las temperaturas templadas -ni muy frías ni muy calientes; tanto en invierno como en verano- promueven la realización de actividad física y la inversión del tiempo al aire libre, condiciones asociadas con el bienestar y bajos niveles de estrés.

Por otro lado, se considera que los climas extremos -en los que aparecen fenómenos meteorológicos como frío intenso, lluvias fuertes, pueden aumentar la empatía entre las personas. “Aunque existe la creencia de que los desastres naturales alientan la competencia y el egocentrismo, la realidad demuestra que las personas actúan con mayor altruismo en estas situaciones”, explicó la

especialista en neurociencia Maia Szalavitz.

Así, nuestro instinto nos llevaría a responder ante situaciones de adversidad de forma empática, por ejemplo, mayores propinas en restaurantes y bares, o donaciones para aquellos que menos tienen.

Si ves que tu humor o estado de ánimo dejan mucho que desear, revisa qué pasa en el cielo o cuánto mide el termómetro: ya sabes, puedes echarle la culpa al clima.

De la misma forma piensa: ¿Cómo te afecta el clima? ¿Sientes que la temperatura modifica tu comportamiento y/o conducta?

Fuentes consultadas:

- <http://blogs.elcomercio.pe/elclubdeloinsolito/2008/06/por-que-no-lloran-los-psicopatas.html>
- <http://www.muyinteresante.es/ide-que-hablan-los-psicopatas>
- <http://quantumfuture.net/sp/pages/psicopatia.html>
- <http://id.tudiscovery.com/asesinos-seriales-ti-pologia-de-las-mentes-criminales/>
- <http://www.asesinos-en-serie.com/category/documentales/>